

Los Dones del Espíritu Santo—parte 4

P O R E L P A S T O R B R I A N B R O D E R S E N



La Profecía

Al continuar nuestro estudio de los dones del Espíritu, llegamos a la profecía, la cual es una palabra directa de Dios, resultando en edificación, exhortación y consuelo (1 Corintios 14:3). Cuando alguien está profetizando, está hablando bajo la inspiración del Espíritu Santo. Aquellos que enseñan y predicán la Palabra de Dios en dependencia del Espíritu experimentarán este don con frecuencia. Esto no significa que aquellos que no están en una posición de enseñanza no puedan recibir el don de profecía. Potencialmente, cualquier creyente puede experimentar cualquiera de los dones del Espíritu. La profecía puede venir por medio de alguna persona que simplemente cite una Escritura o una idea que Dios haya puesto en su mente.

En mi experiencia, la profecía con frecuencia ha sido la manera en que Dios ha confirmado algo que Él mismo ya había puesto en mi corazón.

Por ejemplo, hace unos años, sentí que Dios me estaba llamando a tomar un paso de fe que posiblemente cambiaría el rumbo de mi vida. Yo estaba dispuesto a hacerlo, pero necesitaba la confirmación de que Dios realmente me estaba guiando, y que no estaba siendo guiado por mi imaginación o deseos. Un domingo por la mañana, sentí que la decisión tenía que ser tomada, así que antes de partir rumbo a la iglesia, clamé a Dios: “¡Señor, tienes que mostrarme lo que quieres hacer!” Durante cada servicio, algunas personas se reunían para orar por mí mientras yo predicaba. Esa mañana, uno de los hombres que oraba me preguntó si podíamos hablar. Mientras él oraba, sintió que Dios quería que me dijera algo. Luego él compartió lo mismo que Dios había puesto en mi corazón. Lo asombroso es que este hombre no tenía idea de aquello por lo que yo había orado esa mañana. De hecho, después de compartir conmigo el mensaje, preguntó: “¿Tiene sentido lo que te he dicho?” Yo le aseguré que sí lo tenía, y le agradecí por haber sido lo suficientemente valiente para acercarse a mí. ¡Esa fue profecía en acción!

La profecía es un don increíble, y podemos ver por qué el apóstol Pablo dijo: “*Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis*” (1 Corintios 14:1).

La profecía es un don maravilloso, sin embargo, algunos en el movimiento carismático le han dado un mal nombre. Como pastor, debo tratar con algunos de estos asuntos.

Entre los carismáticos, el dar y recibir profecías es una gran obsesión. Muchos quieren dar o recibir “una palabra” del Señor. A veces la palabra es para un individuo, a veces para toda una congregación, y a veces para la iglesia universal. Con frecuencia, estas supuestas profecías contradicen las Escrituras; algunas se refieren al plan de Dios para traer a las naciones y a reyes a postrarse en arrepentimiento a los pies de un ejército espiritual poderoso que será levantado en los últimos días para marcar el comienzo del reino de Dios.

No sólo eso, también se dan declaraciones que Dios ha levantado generales o “poderosos hombres de Dios”, de quienes se dice que son una nueva generación de profetas que liderarán este poderoso ejército. ¡Algunos incluso dicen que esta nueva generación de profetas es superior a los apóstoles originales de Jesucristo!

¿Qué conclusiones podemos sacar de todo esto? ¿Debemos esperar “una palabra” del Señor cada vez que nos reunimos en compañerismo y en el estudio de la Palabra de Dios? ¿Existe realmente una nueva generación de profetas que está siendo levantada el día de hoy?

Permíteme empezar a contestar estas preguntas compartiendo mi propia experiencia. Luego de casi 30 años de ministerio pastoral, probablemente haya recibido no más de diez profecías. Por profecía, quiero decir una palabra directa del Señor por medio de un individuo. Ahora, esto no sig-

nifica que sólo diez personas se me hayan acercado teniendo una palabra aparentemente del Señor. Eso me ha pasado muchas veces a través de los años. Desafortunada-

La profecía puede venir por medio de alguna persona que simplemente cite una Escritura o una idea que Dios haya puesto en su mente.

mente, la mayoría de estas llamadas palabras del Señor no resultaron ser otra cosa que las imaginaciones de las personas que me las dijeron. Y estoy seguro que la mayoría de “palabras” dadas en círculos carismáticos son sólo eso. ¿Cómo sé que es ese el caso? Lo sé porque muchos de esos grupos carismáticos no le dan mucha estima a la palabra escrita de Dios. Ellos podrán negar esto, pero es verdad. Sólo tienen que observar una de sus reuniones para verificarlo. Leerán un versículo aquí y allá, pero sólo lo usan de trampolín para llegar a sus temas favoritos (prosperidad, poder, etc.).

Dios dice que Él ha *engrandecido [Su] nombre, y [Su] palabra sobre todas las cosas* (Salmo 138:2b); por lo tanto, ¡debo concluir que Dios no tiene nada que decir a gente que tiene poco interés en Su Palabra! Para que no pienses que es tan sólo mi opinión, lee lo que Dios tiene que decir a través del profeta Isaías: “...*pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra*” (Isaías 66:2b).

Si pensamos que Dios nos habla primeramente por medio de otras personas, entonces no entendemos su principal medio de comunicación, ¡y nos estamos poniendo en posición de ser grandemente decepcionados y engañados! Pero si entendemos que Dios nos habla primeramente a través de su palabra escrita, ya sea expuesta por siervos capacitados o por la iluminación del Espíritu Santo, entonces tenemos todas las razones para esperar que Dios nos hable diariamente. ➔